

Capítulo 2 - - La
oportunidad llama a
la puerta de un
hechicero - Una guía
práctica de
hechicería [Libros 1-
4, Publicados el 3 de
julio]

- Capítulo 2 - - La oportunidad llama a la puerta de un hechicero - Una guía práctica de hechicería [Libros 1-4, Publicados el 3 de julio]

Capítulo 2 - - La oportunidad llama a la puerta de un hechicero - Una guía práctica de hechicería [Libros 1-4, Publicados el 3 de julio]

Siobhan

29 de septiembre, lunes, 1:20 a.m.

Siempre había enorgullecido a Siobhan de su inteligencia. Evaluar los hechos le resultaba sencillo. Se agachó y apretó la carne entre sus piernas para confirmarlo. Sí, había sido transformada en hombre.

Las cejas de su rescatador se elevaron al verla tantearse a sí misma.

No había detectado ningún signo de un Círculo ni la Palabra necesaria para efectuar una transmutación tan compleja y delicada. “Incluso si estaban disfrazados o simplemente los pasé por alto, ¿quién habría sido el encargado de activar la hechicería?”, pensó. La mujer que tenía delante no lo había hecho, o habría disimulado mejor su sorpresa al ver el cambio. Los agentes no, por razones obvias, a menos que existiera una gran conspiración con fines retorcidos... No, la opción más plausible era que algo presionaba contra su pecho, aún tibio y plano, en el lugar que antes ocupaba su pecho.

El amuleto pulsaba un poco, como un latido calmándose tras un esfuerzo violento. Ella alcanzó y lo arrancó de debajo de su ropa, luchando por desenredar su cadena del medallón de protección que llevaba, alejándolo de su cuerpo con horror. El amuleto, un disco de piedra de tono oscuro y mate, engastado en un sencillo soporte y colgado de una cuerda de cuero, pendía inocente bajo su puño. Lo dejó en el suelo y dio un paso atrás.

El hombre claramente no sabía qué ocurría, pero imitó su paso hacia atrás con una expresión de preocupación. “¿Qué pasa?”, preguntó. Quizá, de manera subconsciente, bajó las manos, como para proteger su entrepierna.

El amuleto no reaccionó, pero quitarle el contacto no deshizo la magia que le había lanzado. “Es un artefacto. Podría ser peligroso”, respondió, esforzándose en no estremecerse ante la profundidad de su voz. Hasta el sentir de sus dientes en la boca le parecía extraño. Una sensación de pánico comenzaba a apretarla, un miedo profundo por la desorientación que debía sentir un recién nacido al salir al mundo. ‘Mi mente me pertenece’, se calmó, alcanzando su Conducto con la mano libre solo por la seguridad de tenerlo. Concentró su Voluntad en mantener la calma, sin ceder el control a la situación. Si se desmoronaba ahora, todo estaría perdido. ‘Mi magia es propia.’

El hombre la miró de un lado a otro. “¿Quizá?”, repitió. “¿No es tuyo ese artefacto? ¿Cómo es que no lo sabes?”

Ella no respondió, pero él tampoco era tonto.

“¿Es esto lo que buscan? ¿Lo que robaste?”, susurró en voz baja, como si temiera que alguien pudiera oírlo.

“¡Yo no lo robé!”, replicó a igual volumen, a lo que él frunció el ceño con escepticismo. Ella hizo una mueca. “Me involucraron sin querer. Cuando acabé por darme cuenta de lo que ocurría, ya era demasiado tarde; ya había sido cómplice. Tuve que huir.”

—Guardó silencio unos momentos y luego dijo:— “Eso es ciertamente desafortunado. Sin embargo, creía que la Universidad buscaba algún texto mágico, ¿no? ¿Uno que hallaron en una expedición arqueológica?”

Sus palabras le recordaron su desconfianza hacia él. “Parece que sabes bastante sobre esto”, comentó con franqueza.

Él elevó nuevamente las manos en señal de paz. “Ya lo sabe medio la ciudad. Y sí, por eso estoy aquí. Al igual que los agentes, pensé que quizás volverías a tu hogar. Un conocido mío logró obtener la ubicación, solo con un poco de soborno. No pensaba que una poderosa taumaturga como tú necesitaría ayuda, pero estaba dispuesto a ofrecerla, con la esperanza de que tú, a cambio, aceptaras colaborar conmigo. Te vi correr, y, por suerte, te dirigiste hacia mí. Conozco algunos caminos alternativos en esta parte de la ciudad y logré adelantarme a ti.”

Que fuera tan predecible resultaba perturbador. “¿Quieres mi ayuda a cambio de que me impidan ser arrestada?”

El asintió. “Mis conocidos necesitan de un taumaturgo poderoso. ¿Un...¿mago?” preguntó con tono sospechoso.

Por un momento, contempló fingir ser la poderosa hechicera en la que parecía creer, pero lamentablemente, la experiencia mágica no era algo que pudieras simular fácilmente, salvo que fueras un mago que tramaba una estafa contra unos campesinos ignorantes. Él esperaba que

podiera ayudar realmente, y cuando no pudiera... ¿Entonces se volvería en mi contra? No, era mejor abandonar la ciudad ahora. Quizá alguna de las arcanas mágicas de otro país me acogerá.

Siobhan negó con la cabeza. “No puedo ayudarte.”

Volvió su atención al artefacto sobre el suelo. Con cautela, lo levantó, buscando alguna indicación de controles, como un botón o interruptor que hubiera pasado por alto antes, o incluso los símbolos y glifos de una palabra de hechizo grabados en él, tal vez desgastados por el tiempo. No encontró nada.

Su mente volvió al libro robado. Su padre se lo había encomendado y le había ordenado huir. Considerando que ya estaban siendo perseguidos, en ese momento no pensó en cuestionar sus órdenes, pero cuando finalmente tuvo un momento para detenerse y reflexionar—después de escapar de los policías por primera vez ese día—supo que había cometido un error. Mirando con cautela a su alrededor en busca de observadores, había esperado que el libro no fuera demasiado valioso, que tal vez pudiera volver a la Universidad y devolverlo, denunciando los crímenes imprudentes de su padre.

En cambio, cometió su siguiente error al intentar examinar el libro robado con más detalle. Era viejo, encuadernado en cuero, sin título visible, solo un glifo estampado en la portada frontal. No conocía su significado, y la forma parecía cambiar constantemente. Una rápida ojeada a las páginas de pergamino reveló que su contenido estaba encriptado.

La encuadernación de cuero en el borde interior se había aflojado ligeramente, lo bastante sutil para que casi lo pasara por alto. La curiosidad siempre había sido uno de sus vicios. Incapaz de resistir, apartó con cuidado la cubierta de cuero, revelando un array de hechizo quemado en el interior. La palabra era compleja, mucho más allá de su alcance, pero reconoció el símbolo principal, un nonágono, que su abuelo usaba en hechizos de doblamiento espacial. Tocó el borde con su dedo y empujó una chispa de Voluntad en el Círculo, con la mano libre sujetando su conducto.

Sabía que su Voluntad era demasiado débil para activar tal hechizo, así que no sabía qué esperaba exactamente. Tal vez simplemente quería sentir esa cercanía a la magia compleja que aún estaba fuera de su alcance durante años. Pero lo que no esperaba era que el libro saltara violentamente de sus manos, casi gritando y llamando la atención.

Había caído unos metros adelante, su cuero reencuadernado con tanta firmeza que no dejó ninguna pista de lo que había debajo. Junto al libro, sobre las duras piedras, yacía el amuleto que ahora sostenía. Lamentando sus acciones, intentó despegar la cubierta interior del libro para devolverle el amuleto, pero, incapaz, optó por ocultar ambos objetos en su ropa, reprochándose a sí misma por su imprudencia.

Ahora comprendía que tanto la cubierta de cuero del libro como el amuleto que había salido de él eran artefactos—objetos con hechizos pregrabados en ellos para ser liberados posteriormente. Excepto que nunca había oído hablar de un artefacto que solo se activara por medio de la Voluntad y la chispa más tenue de energía, en lugar de un método externo de activación.

“El texto podría contener una pista acerca de cómo funciona el amuleto—cómo puedo recuperar mi forma correcta—si tan solo lograra descifrar sus encantamientos protectores para poder leerlo. Por ahora, sin embargo, quizás sea mejor permanecer como un hombre rubio por el bien de la discreción, y esperar que el hechizo al que me ha sometido no se desgaste en un momento inoportuno.” Ella volvió a colgarse el amuleto al cuello y lo escondió debajo de su ropa junto con su medallón de protección, a pesar de lo incómodo que ahora le resultaba tocarlo. Era lo más seguro, y ella estaría más segura con él oculto y cerca. Si lo perdía, quizás nunca podría volver a ser ella misma. No sentía dolor ni extrañeza en sus pensamientos. Supuso que el amuleto no era un artefacto maldito, a menos que la maldición fuera muy sutil. Extraño y aterrador, pero quizás—esperanzadamente—no peligroso.

El hombre dio un paso adelante, pero se detuvo cuando ella retrocedió de nuevo para mantener la distancia entre ellos. “No rechaces tan rápidamente mi oferta. Lo que necesitamos no es nada peligroso,” dijo. “Mis conocidos no buscan hacerte daño, y puedes confiar en que si quisiera traicionarte, ya lo habría hecho. Tal vez no necesites ayuda para evadir la arresto, pero seguramente hay algo más que pueda ofrecerte. En este momento, parece ser el único aliado que tienes.”

Siobhan apretó los dientes. ‘Odio esto,’ pensó, ‘aún más porque no está equivocado, pero eso no significa que pueda confiar en él.’ Como criminal buscada, no estaba segura en ningún sitio dentro de Gilbratha, y quizás en ninguna parte del país de Lenore, si el libro era lo suficientemente valioso. Si abandonaba la ciudad sin limpiar su nombre, nunca lo haría. No en su cuerpo habitual, al menos, si es que era posible volver a él. Su padre se encontraba en algún lugar aquí, evadiendo a los policías, igual que ella. Quizás él empezó todo esto en primer lugar, pero dudaba que hubiera entendido las consecuencias completas de sus acciones, y ella era muy consciente de que, a diferencia de él, ella no poseía magia que la ayudara.

No obstante, la verdadera razón de su hesitación era la propia Universidad, y el conocimiento de la magia que ofrecía. La ansió durante tanto tiempo. Estar tan cerca, solo para que le arrebataran todas sus aspiraciones, le producía un dolor casi físico en el pecho. Si existía alguna mínima posibilidad, no podía rendirse. La línea de sangre de Naught representaba el único incentivo que alguien podría tener para patrocinarla. “Quiero que mi nombre sea limpiado y que me concedan ingreso en la Universidad,” declaró. “¿Puedes hacer eso?”

El hombre frunció el ceño. “No entiendo por qué necesitarías ayuda para lograrlo, con tus capacidades.”

“¿Puedes hacerlo o no? Si no, no tiene sentido que sigamos hablando.”

Él parpadeó, evaluando con la mirada. “Parece bastante posible. Van a realizar exámenes de ingreso en unas semanas.”

Una oleada de esperanza le recorrió, pero intentó reprimirla. “Puedo ofrecer curaciones menores y preparar algunas ungüentos y pociones útiles. Tengo conocimientos de hechicería, y puedo desarrollar conjuros rudimentarios según sea necesario. Conozco algunas ward protectores y algunos magos esotéricos menores de diversas disciplinas. Soy totalmente alfabetizada, buena con

los números, y mi voluntad es lo suficientemente fuerte para canalizar al menos ciento setenta y cinco thaum en la escala Henrik-Thompson de forma continua. Puedo recargar artefactos, y..." Flexionó los dedos, y sus ojos se movieron de un lado a otro mientras buscaba en su memoria. '¿Qué más puedo ofrecer?'

Habló antes de que ella pudiera continuar, con las cejas levantadas en señal de sorpresa. "¿No eres una hechicera completamente entrenada? ¿Cómo... ah?" Alcanzó una mano, sin callos ni uñas partidas, y se llevó la mano al rostro, frotándose la barba de barba oscura.

Siobhan tragó con dificultad el amargor de la decepción. Era evidente que no era lo bastante útil para que él aceptara.

"¿La persona que te involucró en esto? ¿El hombre? ¿Es él un hechicero?"

Casi se echó a reír ante la absurda afirmación. ¿Su padre, un hechicero? Su padre no tenía la disciplina suficiente. "No. No es un taumaturgo," dijo ella. La decepción volvió a subir, ardiente y amarga. "Simplemente vio algo que despertó sus impulsos kleptómanos y decidió llevárselo. Por supuesto, cuando se dio la alarma, huyó. El hombre es mi padre," escupió, "así que huí con él, sin entender aún lo que había hecho. Y cuando él presionó un libro contra mi pecho y me dijo que necesitábamos separarnos, me asusté y obedecí. Debería haberlo abandonado a su suerte, pero ya es demasiado tarde."

El hombre respiró profundamente dos veces, su cuerpo se movió ligeramente como si tratara de contenerse de andar de un lado a otro. "¿Y el artefacto? ¿Este...?" Movi6 la mano en direcci6n a su cuerpo.

Ella tembl6, y esa reacci6n visceral solo acentu6 lo evidente de su cuerpo transfigurado. Resisti6ndose a la tentaci6n de rascar su piel p6lida reci6n adquirida, apart6 el cabello rubio de la cara y se movi6 para aliviar la presi6n en sus dedos de los pies. "Vino con el libro," dijo, reacia a revelar todos los detalles. "Cuando los polic6as llamaron a la puerta, entr6 en p6nico y deb6 activarlo de alguna manera."

Su mirada se volvi6 m6s penetrante. "¿Sigues teniendo el libro?"

Asinti6. "Est6 encriptado, as6 que no lo he le6do, pero claramente es valioso. Si no est6s interesado en mis servicios, tal vez pueda intercambiar el libro por mi petici6n anterior. Debo asistir a la Universidad," dijo, intentando sonar segura, pero sin poder evitar un toque de desesperaci6n en su voz.

6l lade6 la cabeza y, al hablar, sus palabras fueron pausadas y deliberadas. "¿Por qu6 debes hacerlo?"

"Para aprender magia," respondi6, como si la respuesta fuera evidente. "La Universidad de Hechicer6a de Lenore es la arcanum m6s importante del mundo, y si no, entonces la mejor de toda Lenore. Quiero aprender hechicer6a. T6 puedes tomar el artefacto tambi6n, claro. Una transmutaci6n humana completa deber6 valer el precio de cualquier soborno que debas hacer para que quiten los cargos contra m6. Incluso podr6 ser 6til en tu... profesi6n."

Soltó una risita de burla y metió las manos en los bolsillos de sus pantalones, balanceándose ligeramente adelante y atrás mientras la miraba fijamente. “No, no creo que mis conocidos quieran comprarte el libro y el artefacto,” dijo, levantando una mano para detener su objeción inmediata. “Necesitarás el artefacto para ingresar a la Universidad, después de todo.” Hizo una pausa, como si esperara que ella pidiera una aclaración, pero cuando ella solo lo miró en silencio, aclaró la garganta y continuó. “El libro está probablemente relacionado con el artefacto y no me sirve, ya que no puedo descifrarlo. Por su origen, tampoco puedo revenderlo. En cuanto a limpiar tu nombre, quizás subestimes un poco cuánto toman en serio la Universidad y las Cortes este delito. La joven a la que ayudé en el callejón, la de cabello oscuro, pómulos marcados y esos ojos... ella jamás asistirá a la Universidad.” La observó de arriba a abajo. “¿Y ese joven rubio con rasgos aristocráticos? Bueno, ese es otro asunto.”

Siobhan entrecerró los ojos. “¿Y tú puedes asegurar un patrocinio para este... joven?”

Él negó con la cabeza nuevamente. “Creo que mis conocidos pueden proporcionarte algo que haga innecesario un patrocinio, si tu inteligencia puede ganarte un lugar merecido. Ellos te darían el dinero para que puedas costearlo por ti misma.”

Ella asintió pensativa, reconociendo y luego ignorando las campanas de alarma en lo más profundo de su mente. Incluso si esta transmutación no fuera permanente, si aguantaba por un tiempo razonable y podía repetirse, la idea del hombre podría funcionar. La certeza le hizo sentir como si el mundo a su alrededor se hubiera desplazado, trayendo con él un rayo de luz que atravesaba un nuevo agujero en la jaula que la había aprisionado. El conocimiento, la magia, estaban al alcance de su mano, casi al alcance. De repente, el artefacto ya no parecía tan intimidante contra su pecho, y cuando habló, la idea de que esta voz, este cuerpo, pudiera permitirle aprender magia le aportaba un cierto encanto. “¿Una especie de préstamo, supongo? ¿Qué aspecto tienen las condiciones, señor...?” Se quedó en silencio dejado en claro que sabía que habría condiciones. ‘Espero que no sean una trampa’, pensó.

Él sonrió con astucia, los bordes de sus labios curvándose un poco más allá del límite, evocando en ella imágenes de usurpadores y de los cuentos advirtieron que sus madres les contaban a los niños antes de dormir. “Puedes llamarme señor Dryden. Permíteme llevarte con mis asociados. Allí podremos conversar más, lejos de la oscuridad y la humedad.”